

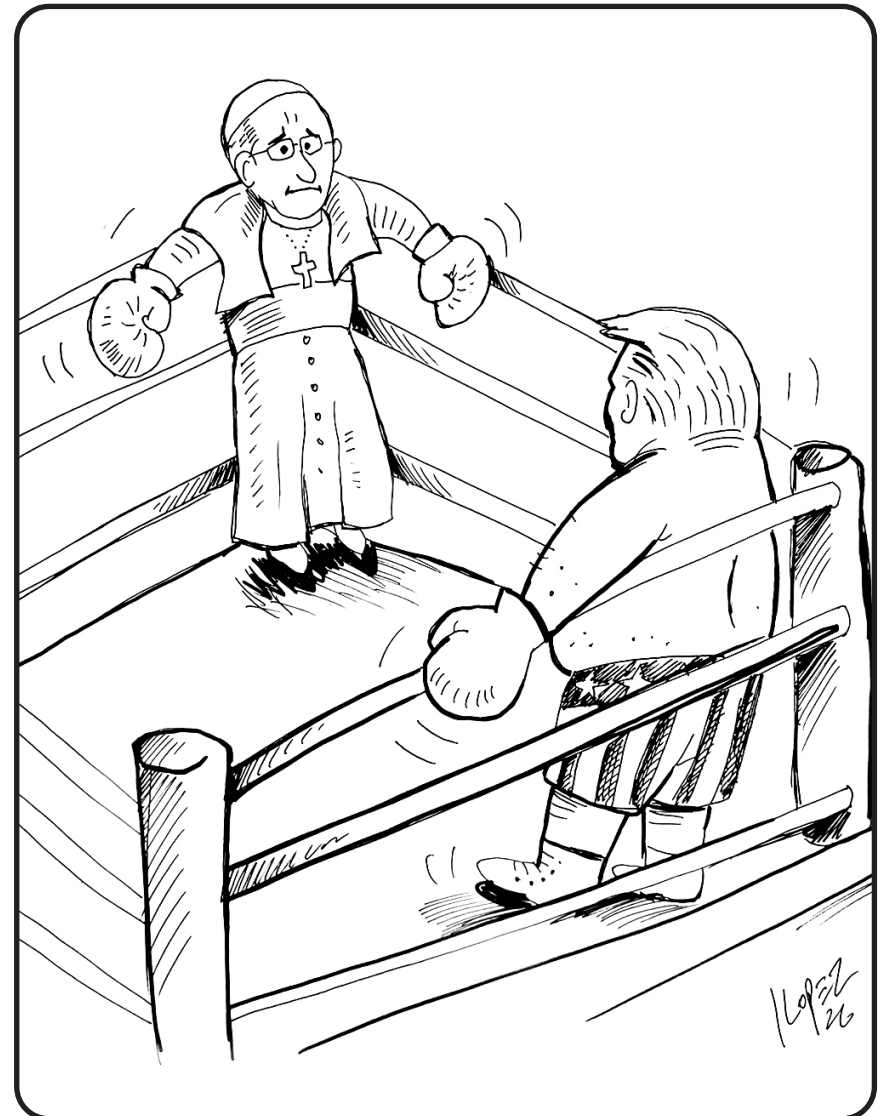
Editorial

Trump, maestro de la provocación

Estamos ante un espectáculo inédito en la historia moderna: un presidente estadounidense nacido en el mismo país que el primer Papa norteamericano de la historia, enzarzados en una pelea pública que ya dura varios días y que no da señales de enfriarse. Donald Trump, en pleno ejercicio de su segundo mandato, acusa a León XIV de ser "débil con el crimen" y "pésimo en política exterior", le exige que deje de "complacer a la izquierda radical" y hasta se permite publicar una imagen generada por IA en la que aparece como una figura casi mesiánica. El Papa, por su parte, responde con serenidad evangélica: "No tengo miedo de la administración Trump" y reitera que su deber es proclamar la paz y el Evangelio, no callar ante guerras que considera evitables. El origen del conflicto es claro y reciente: la postura firme de León XIV contra la escalada militar en Irán. El pontífice ha llamado "inaceptable" la retórica de destrucción total de una civilización, ha pedido "basta de guerra" y ha recordado que las manos manchadas de sangre no pueden pretender orar con pureza. Trump, que ve en esa intervención una cuestión de seguridad nacional y disuasión nuclear, interpreta las palabras papales como un ataque directo a su liderazgo. Lo que empezó como una diferencia doctrinal se convirtió en ataque personal. Y aquí radica el problema.

Es justo señalar que la Iglesia, cuando habla de geopolítica, entra en terreno resbaladizo. Decir "no a la guerra" es fácil y moralmente impecable cuando uno no tiene que gestionar misiles hipersónicos, sanciones económicas o flujos migratorios masivos. Trump representa a millones de votantes que perciben una amenaza real en regímenes como el iraní y que están hartos de lo que consideran debilidad moral disfrazada de compasión. Trump, maestro de la provocación, ha convertido una discrepancia sería en un reality show. Llamar "débil" al Papa y sugerir que debería "enmendar su papel" es un error estratégico y un gesto de soberbia que indigna incluso a católicos conservadores estadounidenses. León XIV, en cambio, ha optado por la vía clásica: firmeza doctrinal sin bajar al barro. Su "no tengo miedo" no es bravata; es la respuesta de quien sabe que su autoridad no depende de encuestas ni de Truth Social. En última instancia, esta pelea desnuda lo que siempre ha estado ahí: la tensión inevitable entre el poder temporal y la autoridad moral. Trump encarna una visión pragmática, soberanista y dispuesta a usar la fuerza cuando la percibe necesaria. León XIV encarna la continuidad de una tradición que prioriza la misericordia, el multilateralismo y la defensa de los débiles. Ninguna de las dos visiones es pura ni perfecta. Pero el insulto personal, la imagen de Trump como Cristo y la escalada de declaraciones solo consiguen una cosa: polarizar aún más a una sociedad ya fracturada. Ojalá ambos recapaciten.

¡En esta esquina..!



SEMANARIO PARA EL
INVERSIONISTA
SONORA

Lic. Juan Manuel Mancilla Leal
Presidente del Consejo
de Administración

Luz Mercedes Moreno Lara
Directora General

María Delia López López
Gerente Administrativo

Reporteros
Amalia Beltrán

Diseño Editorial
Diana Isela Romero Gómez

Caricaturista
Iván López

Colaboradores

Jesús Alberto Rubio
José Rentería Torres
Héctor Villalba
Luis A. Galaz
Marco A. Paz
Abel Monjaraz
Octavio Galaz
Aurora Retes
Guillermo Moreno Ríos
Azálea Lizárraga
Olga Armida Grijalva
Germán Palafox Moyers
Alejandro F. Miranda

www.inversionistasonora.com

Semanario para
"EL INVERSIONISTA"
edición Sonora, Boulevard
Rodríguez #20, colonia Centro,
Hermosillo, Sonora, México.
Teléfonos 212-16-49
y 212- 16- 94

Los artículos de nuestros
colaboradores no reflejan
necesariamente el criterio
editorial de la empresa.